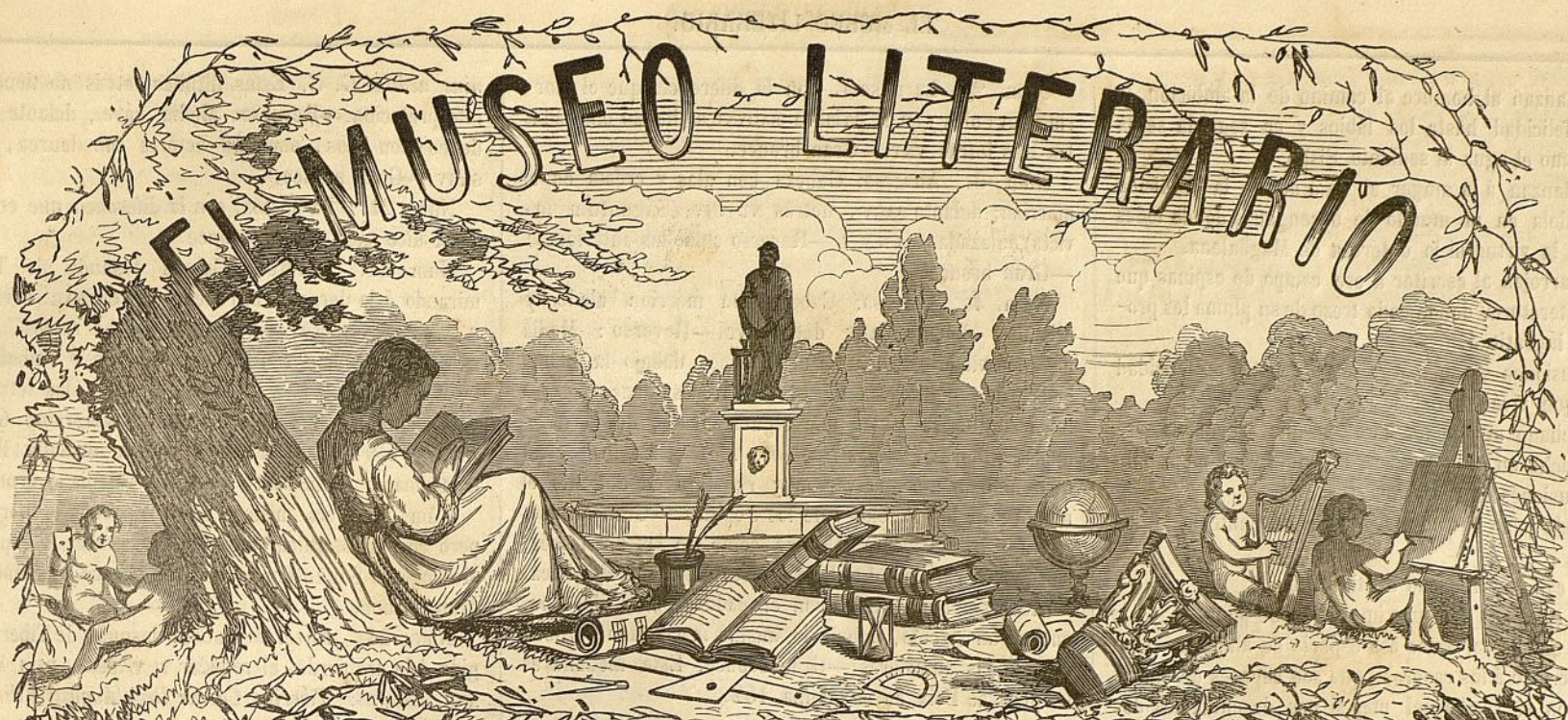


# EL MUSEO LITERARIO



PRIMEROS SUSCRITORES: SUS MAGESTADES Y ALTEZAS.

AÑO III. 14 Enero 1866. NÚM. 2.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

EN VALENCIA Y MADRID. 6 rs. mes. — 18 trimestre. — 54 seis meses. — 66 año.

**EN PROVINCIAS**

SUSCRIBIÉNDOSE DIRECTAMENTE.

Tres meses 24.—Seis 42.—Año 80.

ESTRANGERO, CUBA Y PUERTO RICO. 6 pesos año.

AMERICA Y ASIA. 8 á 15 pesos año.

**POR COMISIONADO.**

Tres meses 28 rs.—Seis 46.—Un año 84.

ESTRANGERO, CUBA Y PUERTO-RICO. 7 ps.

AMERICA Y ASIA. Un año 9 á 14 pesos.

**REDACCION.**

Congregacion, 1, 2.º, Valencia.

**ADMINISTRACIONES.**

MADRID: Capellanes, 10, principal.

VALENCIA: Congregacion, 1, 2.º

HABANA: D. Benito G. Tanago.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**

Administraciones principales en Madrid, Valencia y la Habana.

**PROVINCIAS.**

Casa de los corresponsales y administraciones de correos.

A los pedidos se acompañará el importe.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya satisfecho.

Los números sueltos se venden á 4 rs. uno.

**Sumario.** Correo de Madrid, por D. A. Alcalde Valladares.—Bibliografía: Memorias de Sagunto, de D. Vicente Boix, por D. Rafael Blasco.—El Excmo. Sr. D. Ventura de la Vega.—Oda, por D. Peregrin Garcia Cadena.—Ultimos momentos de Leopoldo I, rey de los belgas.—Esposicion del ca-

dáver del rey Leopoldo I en la capilla ardiente.—Fin de año (poesía), por D. Federico de Mendoza.—Luis I, rey de Portugal.—Pensamientos sacados del Mundo al revés: novela original de D. Ventura Ruiz Aguilera.—Advertencia.—Almanaque ilustrado del MUSEO LITERARIO.

**Grabados.** Excmo. Sr. D. Ventura de la Vega.—Bélgica: La capilla ardiente: Esposicion del cuerpo del rey Leopoldo.—Bélgica: Ultimos momentos del rey Leopoldo I.—Luis I, rey de Portugal.

## CORREO DE MADRID.

*Despedida del año.—Su fatalidad.—La sociedad sin fondo.—Miseria y hambre —La plaga del lujo.—La corte y sus desengaños.—El panteon de las ilusiones.—La ambicion de los hombres y las mugeres.—Los caseros-alimañas.—Los editores-piratas.—Rubi.—El arte de hacer comedias.—La vida es sueño.*

¡La del humo!

Hé ahí lo único que podemos decir al funesto año de 65.

Sus trescientos sesenta y cinco dias han desaparecido en la sima de los tiempos.

En ella ha quedado sepultado ese lujo fatal del siglo XIX.

Esos trescientos sesenta y cinco dias son otras tantas historias de luto y desolacion.

En ellos flotan las lágrimas de miles de familias.

Fray Luis de Granada decia que las lágrimas se enjugan pronto.

El solitario de Scala Coeli debia ser contentadizo.

Quizás se fundaria en la doctrina cristiana.

Los que lloran serán consolados.

Y esta es una verdad.

El que no se consuela es porque no quiere.

Las Danaidas estaban castigadas á llenar de agua varias tinajas sin fondo.

Y sin embargo no lloraban.

Vivian con la esperanza de lograr su objeto y acabar sus penas.

Hoy la sociedad tambien es un barril sin fondo.

Absorbe lágrimas y pesares sin cuento sin que jamás rebose un dia.



EXCMO. SR. D. VENTURA DE LA VEGA.

Es un mar proceloso que como el Océano se revuelve dentro de sus límites.

¡Ay del dia que rompa su cauce y se desborde!

El cuadro es desconsolador.

Entre el cinismo y la desvergüenza, que han tomado carta de naturaleza, todo se seca y se marchita.

El sol se nubla, la luna palidece mas.

Las flores se tornan en abrojos.

El crédito se desacredita.

Y por todas partes se ve

Miseria y hambre, mezquindad y prosa.

Esta es la realidad, pero no la apariencia.

Todo el mundo gasta, triunfa, canta y baila.

Y sin embargo, estas satisfacciones son interrumpidas por la cuenta del zapatero, del sastre y de la modista.

Todos visten sedas y terciopelos.

Y sin embargo, estas riquisimas prendas son hijas de un pagaré firmado al ciento por ciento.

Todos llevan magnificos relojes, ricas sortijas, pesadas cadenas, elegantes gemelos, que vienen á morir en las casas de empeño en su última etapa

Todo el mundo abre sus salones, dá grandes bailes, opulentos saraos, opíparas comidas, sabrosos téis, que á veces son interrumpidos por el escribano que va á notificar la tercera ó cuarta egeucion.

Esta es la sociedad mentira de nuestros dias, fotografiada en la corte de las Españas.

Esta es la sociedad que se agita deslumbradora en la fuente Castellana.

Que arrastra en coche todo el desdén que brota de su proverbial orgullo.

Que invade los teatros alborotando la atmósfera con el perfume de sus flores y sus tocados.

La que se rie del *Suplicio de una muger*.

La que bosteza en el *Suplicio de un hombre*.

Las ilusiones, ese manto de rosas que envuelve al alma en sus pliegues de perlas y esmeraldas ondula perpétuamente sobre nuestros hogares.

Es un manto que nos deslumbra con sus fulgores.

Es una sirena que nos aduerme con sus cantares.

¿Cuándo vendrá un Ulises que nos cierre los oidos?

¡Oh! las ilusiones son las fuentes inagotables de nuestras desgracias.



Ellas lanzan al hombre al camino de la ambición, le llevan la felicidad hasta los labios y en seguida se la retiran como el agua al sediento Sisifo.

Ellas lanzan á la muger al camino de la perdición despertándola en un mundo de desengaños donde todas no tienen la virtud ni la entereza de Magdalena.

Ellas arrojan al escritor á ese campo de espinas que se llama literatura, donde cada trozo de su pluma les produce una ingratitud.

Las ilusiones sin embargo son un centro de felicidad para los que viven sin abrir los ojos.

Desdichado el que los abra; porque así como Larra veía un nicho en cada corazón, así aquel verá un sepulcro de ilusiones en cada alma.

Madrid, como dijo un escritor, es el panteón de las ilusiones.

Cada calle nos roba un sentimiento.

Cada casa nos deja una impresión de pena.

Y eso que descartamos esa especie de alimaña, como llama un crítico á los caseros, que son capaces de amortajarnos con el recibo del mes si nos descuidamos dos días en el pago.

Los caseros nos reclaman lo suyo.

Los editores nos escatiman lo nuestro.

Es decir, que los Barbarrojas pululan entre nosotros sin que encontremos un D. Juan de Austria que nos libere de piratas.

¡Si encontrásemos el arte de hacer fortuna que Rubí pintó de mano maestra!

Pero Rubí no contento con su arte de hacer fortuna va á presentarnos el arte de hacer comedias.

Así Escrich nos dará el arte de hacer novelas.

Física experimental responda á nuestros asertos.

¿Qué le importan á Rubí las ilusiones?

Es verdad que el tiempo es mas positivo que lo que se cree.

Es refinadamente positivista.

Nada tan positivo como la plaza Mayor hoy.

Allí se deja uno las alas del corazón por los alones de un pavo.

Pero en cambio la industria está muerta.

¡Oh, el día que la industria se desarrolle!

A pesar de que en el horizonte aparecen ya destellos del nuevo y poderoso astro.

La casa de todos, Los muebles de D. Tomás, La Africana, y otras explotaciones por este estilo, dan una idea de la altura de nuestra industria.

Decía Calderón que la vida es sueño.

Y nunca se ha dicho verdad mas grande.

La vida es sueño, porque si lo que pasa fuera realidad, nos hubiéramos muerto todos ya de vergüenza.

A. ALCALDE VALLADARES.

## BIBLIOGRAFIA.

### MEMORIAS DE SAGUNTO,

POR

D. VICENTE BOIX,

CRONISTA DE VALENCIA.

(Conclusion.)

Después de hablar del teatro, trata el cronista de Valencia de las medallas de Sagunto y se ocupa de seis que contienen inscripciones celtibéricas. Extrañamos mucho que el Sr. Boix no haya publicado mas que seis medallas, siendo así que se conocen bastante mayor número de ellas. Hé aquí las medallas de Sagunto de que nosotros tenemos noticia:

Medalla núm. 1. Anverso: Cabeza con morrion cristato; delante SAGVNT, (Saguntum) enlazadas la T y la N; detrás INV (invicta).—Reverso: Media nave, delante el caduceo; encima victoria con laurea, debajo cuatro letras celtibéricas.—Gran bronce.

Núm. 2. La misma, con la diferencia que el morrion lleva alas y en la palabra SAGVNT se hallan enlazadas las tres letras VNT.—Gran bronce.

Núm. 3. Anverso: Cabeza con alas y cresta en el morrion; delante SAGV, detrás NT INV (Saguntum invicta) enlazadas las N y T.—Reverso como las anteriores.—Gran bronce.

Núm. 4. Anverso: Cabeza con morrion alado y cristato, delante SAGV detrás NT.—Reverso: Media nave sin victoriola, delante el caduceo, debajo la misma inscripción celtibérica de las anteriores; encima otra letra celtibérica y las que siguen PBMP, que leyó el maestro Florez Publius Baebius, Marcus Popilius, sin otro fundamento que ver muy repetido en Sagunto el nombre de los Baebios y de los Popilios.—Gran bronce.

Núm. 5. Anverso: Cabeza como en las anteriores, con morrion alado y al rededor una inscripción celtibérica.—Reverso: Media nave con el caduceo á la derecha, encima un círculo, debajo la misma inscripción celtibérica de las anteriores.—Gran bronce. Esta medalla es la que trae Boix en la lámina 152.

Núm. 6. Anverso: Cabeza con morrion sin alas; al rededor inscripción celtibérica.—Reverso: Media nave con el caduceo delante, encima SAGV; debajo vestigios de la misma inscripción celtibérica de las anteriores.—Gran bronce.

Núm. 7. Anverso: Cabeza con morrion alado, delante SAGVNT, detrás INV.—Reverso: Media nave; debajo las cuatro letras celtibéricas, delante el caduceo, encima L B M P, que Florez sospecha quieran decir Lucius Baebius, Marcus Popilius.—Gran bronce.

Núm. 8. Anverso: Cabeza varonil desnuda, que parece representa á Mercurio, dirigida á la derecha, detrás el caduceo.—Reverso: Ginete armado de morrion con penacho y lanza, encima una estrella de cinco puntas, debajo las cuatro letras celtibéricas.—Mediano bronce. La trae Boix en la lámina 153.

Núm. 9. La misma, con la diferencia de que la cabeza desnuda mira á la izquierda, y el caduceo se halla detrás.—Mediano bronce.

Núm. 10. Anverso: Un delfín dirigido hácia la izquierda, debajo SAGVNT.—Reverso: Una concha marina.—Pequeño bronce.

Núm. 11. Anverso: Delfín dirigido hácia la derecha, debajo las cuatro letras celtibéricas, encima AN, delante tres puntos, que indican el valor de la moneda, denotando la cuarta parte del As ó sea el cuadrante.—Reverso: Concha marina.—Pequeño bronce. Lo trae el Sr. Boix en la lámina 154.

Núm. 12. Anverso: Delfín á la derecha, encima media luna, que representa á Diana, debajo una estrella de cinco puntas que significa el sol ó Apolo, y una letra celtibérica.—Reverso: Concha marina.

Núm. 13. Como la anterior, solo que en vez de la estrella del anverso se ven los tres puntos.

Núm. 14. Anverso: Delfín como las anteriores, encima una letra celtibérica, debajo dos y los tres puntos.—Reverso: Concha marina.

Núm. 15. Anverso: Delfín, encima los tres puntos, debajo una inscripción celtibérica.—Reverso: Concha. Esta me parece que es la que publica Boix en la lámina 150, habiendo suprimido los puntos.

Núm. 16. Anverso: Delfín, encima media luna, debajo una letra celtibérica.—Reverso: Concha.

Núm. 17. Anverso: Delfín, encima media luna y dos letras celtibéricas, debajo una.—Reverso: Concha.

Núm. 18. Anverso: Delfín, encima Æ P, debajo cuatro letras celtibéricas.—Reverso: Concha. Creo que es la que trae Boix en la lámina 155, habiendo suprimido las letras Æ P.

Núm. 19. Anverso: Media nave y debajo inscripción celtibérica.—Reverso: Concha. La trae Boix en la lámina 151. Todas las anteriores son pequeños bronce.

Núm. 20. Anverso: Cabeza con morrion alado y cristato; al rededor CN BAEBI GLAB L CALPVRN AED G. S. Esto es, Cneus Baebius Glabrius: Lucius Calpur-

nus aediles G. S. Estas últimas letras no tienen fácil interpretación.—Reverso: Media nave, delante el caduceo con alas, encima victoria con laurea, debajo SAGV.—Gran bronce.

Núm. 21. La misma, con la diferencia que en el reverso dice SAG.—Gran bronce.

Núm. 22. Anverso: Cabeza desnuda de Tiberio, mirando á la derecha, al rededor TI. CAESAR. DIVI. AVG. F. AVG.—Reverso: Nave con muchos remos, encima SAG, al rededor L. SEMP. GEMINO, (la P embebida en la M de SEMP.) L. VAL. SVRA II VIR. (las letras VAL enlazadas las tres.) Esto es Lucio Sempronio Geminio: Lucio Valerio Sura duumviris. Esta medalla lleva la contramarca D. D. sobre la nave.—Mediano bronce.

Núm. 23. La misma, salvó pequeñas diferencias, pero con la contramarca M. S. que puede interpretarse Municipium Saguntum.—Mediano bronce acercándose al gran bronce.

Núm. 24. Anverso: Cabeza desnuda de Tiberio dirigida á la izquierda, al rededor TI CAESAR DIVI AVG. F. AVG. Esto es: Tiberius Caesar Divi Augusti Filius Augusti.—Reverso: Rostro de nave, encima victoria con laurea, entre la victoria y la nave SAG, al rededor L. SEMP. GEMINO L. VALER. SVRA. delante, II VIR. Esto es Lucio Sempronio Geminio: Lucio Valerio Sura duumviris. Las letras VAL se hallan enlazadas las tres.—Mediano bronce.

Núm. 25. Anverso: Como en la anterior, con la diferencia que la cabeza se dirige á la derecha, y el AVG. último tiene enlazadas las letras A V.—En el reverso dos contramarcas DD.—Mediano bronce.

Núm. 26. Anverso: Cabeza de Tiberio, como en el núm. 22.—Reverso: Galera con remos, encima SAG; al rededor M. BAEB. SOBRINO. L. ÆM. MAXV, debajo MO; en la circunferencia Æ D. Que significa: Marco Baebio Sobrino: Lucio Emilio Maxumo. Aedilibus.—Pequeño bronce.

Núm. 27. La misma; pero la inscripción del reverso dice: M. BAEB. SOBRINO. L. Æ. MAX. AED. En la palabra MAX la A está embebida en la M.—Pequeño bronce (1).

Núm. 28. Anverso: Cabeza de Júpiter capitolino, dirigida á la derecha.—Reverso: Media nave, y de arriba abajo por la derecha la palabra SAGVNTVM, embebida la T en la N (2).

Núm. 29. Medalla de Augusto, con las palabras IMP. AVG. colocadas la una á un lado y la otra al otro de la moneda, con las dos leyendas locales SAGVN, y las cuatro letras celtibéricas. Gran bronce que trae Saulcy, asegurando que es inédito (3).

La falta de tipos nos impide publicar las leyendas celtibéricas de muchas medallas citadas; pero los curiosos pueden verlas en la obra del padre Florez.

Las cuatro letras celtibéricas que se hallan en muchas medallas saguntinas son las siguientes:

P Q S F P Q S V D Q S V

advirtiendo que las variantes que se notan son accidentales y no afectan al sonido de la letra: la primera se cree que equivale á nuestra B ó P, la segunda á la R, la tercera á la S, y á la E la cuarta; de modo que unidas forman la voz PRSÉ.

Ahora bien, ¿qué significa la palabra PRSÉ?

Sestini cree que es la inicial de Perseiana ó Perceiana, ciudad de la Bética, recordada por Antonino, suponiendo que una colonia de esta población se estableció en Sagunto por razones de comercio (4).

(1) Hemos sacado esta nota de la obra «Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España»; por el R. P. M. Fr. Henrique Florez, parte segunda: Madrid, M.DCC.LVIII, pág. 56 y siguientes.

(2) Florez: obra citada, parte tercera. Madrid, 1773, pág. 116.

(3) Essai de classification de les monnaies autonomes de l'Espagne, par F. de Saulcy. Metz 1840.

(4) Véase la obra Descrizione delle medaglie ispane appartenenti alla Lusitania, alla Betica e alla Tarragonense, che si conservano nel Museo Hedervariano, per Domenico Sestini. Firenze, M.DCCC.XVIII.



Pero Sauley no admite esta interpretacion, y hace bien á nuestro juicio. Este escritor presume que entre algunas ciudades de España, aun pertenecientes á diversas comarcas, se celebraban ciertos tratados de amistad y comercio que daban por resultado la inscripcion de los nombres de las dos ciudades contratantes en las monedas que respectivamente acuñaban y que tenian circulacion en ambas.

Refiriéndose á la medalla que lleva la arrogante leyenda *Invicta Saguntum*, cree que se batió realmente en esta poblacion, y entonces el nombre celtibérico colocado en el reverso, puede pertenecer á un pueblo amigo, con el que el primero habia contraído estrecha alianza, aunque tambien puede ser el nombre nacional del mismo Sagunto.

Pero si en efecto los dos nombres pertenecen á dos pueblos diferentes, la medalla en que el nombre de Sagunto se encuentra escrito sin la adición de su glorioso epíteto, pudo haberse acuñado en la poblacion que designa el nombre celtibérico.

Como el lector comprenderá, estas sospechas de Sauley no son mas que interpretaciones ingeniosas, pero no resuelven la dificultad.

Pasando despues á analizar la voz celtibérica, dice lo que sigue: «Los cuatro caracteres que la componen están perfectamente determinados y sus semejantes nos dan PIRSÉ, PeRSÉ ó PáRSE; BIRSÉ, BeRSÉ ó BaRSÉ.

Aquí no existe relacion con el nombre de Sagunto, el Saguntum de Strabon, de Ptolomeo, de Plinio y de Tito-Livio, el Zacantha de Polybio, el Zacythus de Estéban de Bizancio. ¿Seria acaso el nombre nacional de Sagunto, puesto que este es de origen griego? Esto es lo que Sauley no se atreve á decir, puesto que ningun autor hace mencion de un nombre semejante como dado á Sagunto. ¿Será preciso considerar la palabra en cuestion como representando un pueblo aliado de Sagunto? En tal caso ¿qué pueblo puede ser este?

Sestini, para salir del paso, supone que de un pueblo de la Bética, llamado en el itinerario de Antonino Perseiana ó Perceiana, salió una colonia estrangera que fue á fijarse en Sagunto para dedicarse al comercio y que habiendo prosperado fue pronto bastante poderosa para batir moneda en su nombre propio. Francamente, si estuviera permitido recurrir á hipótesis de este género, no existirían problemas en la ciencia numismática (1).»

Sauley deja la cuestion intacta y no se atreve á darle solucion, ni es fácil encontrar una que sea aceptable.

Dejando esta digresion diremos para concluir que el Sr. Boix termina su trabajo dando una breve noticia histórica sobre Murviedro.

La obra forma un volumen en cuarto mayor de 157 páginas, esmeradamente impreso en el establecimiento de D. José Rius, tipógrafo bien conocido por la elegancia y el buen gusto de sus ediciones, y lleva intercaladas en el texto 155 láminas. Tambien hubiéramos deseado que el Sr. Boix, que ha publicado en su obra, procediendo con notable acierto, dos vistas del teatro, una interior y otra exterior, copiadas de las que tomó el siglo pasado el conde de Lumieres, hubiera dado cabida á una tercera representando el citado monumento tal como se encuentra en la actualidad.

Vamos á concluir este artículo haciéndonos eco de unas palabras del Sr. Boix; en Murviedro no hay un monumento, no hay una inscripcion que recuerde el heroísmo de sus hijos; ¿no se podría consignar una memoria, siquiera fuese modesta, de un hecho histórico que admira hoy á propios y estraños, cuando lo contemplan á través de los siglos? Hé aquí las palabras del cronista:

«Envueltos en un turbillon de luz y separados á tan larga distancia de nuestra vista y de nuestras impresiones, los héroes saguntinos se levantan en nues-

tra mente, como los héroes de la Iliada, pero superiores á estos en el objeto de su indomable bravura. Héroes sin nombre, víctimas generosas inmoladas voluntariamente en aras de la patria y de la libertad, merecian un monumento nacional á su memoria y un Virgilio para cantor. Su noble sacrificio dejó apenas algunos restos de las obras que salieron de sus manos, y uno que otro nombre perdido en la inmensidad de la historia y en el rústico plano de alguna piedra abandonada en la soledad de las ruinas. ¿Qué ha hecho la posteridad para mostrar su admiracion al recuerdo de aquellos héroes, conocidos únicamente de los que leen, de los que piensan y de los que aman con entusiasmo su pais? La adulacion servil, la ignorancia estúpida y el respeto obligado han levantado estatuas á los guerreros que han arado las ciudades con sus carros de batalla y han llenado la tierra de sangre y de lágrimas, y han erigido monumentos á personas, siquiera hayan merecido el aprecio de sus conciudadanos, confundiendo muchas veces en este tributo de gratitud á muchos, cuyas sombras se avergonzaran de venir á reposar sobre los pedestales que no merecieron jamás. ¡Y la patria no ha tenido en tantos siglos un puñado de oro para costear el arreglo de un monton de piedras, labradas en honor de todo un gran pueblo! La patria ha oído aplaudir en todas las lenguas el inmenso holocausto de un pueblo generoso y ha desdenado fijar una sola lápida donde se leyera esta palabra: ¡SAGUNTO! Sus restos van desapareciendo, el siglo XIX abre otras vias que enseñarán á los venideros los medios de metalizar la existencia, reduciendo el espíritu á cálculos matemáticos á pesar de los gritos de la filosofía y á pesar del soplo de las ciencias; y dentro de poco pasará el viajero por delante de Murviedro y preguntará: ¿Dónde está Sagunto? Apresuraos, amantes de nuestras glorias, á sostener esos paredones que amenazan desplomarse y pedid á quien puede y debe una prueba de su amor á las glorias de nuestros antepasados. El tiempo vuela, y el siglo actual vuela tambien encaramado en las locomotoras, disputando al tiempo su velocidad, y mañana será tarde tal vez. No exigimos un monumento que se amase con el sudor del pueblo, no; el valor de lo superfluo de un banquete basta para satisfacer la deuda que la patria tiene contraída con los primeros de sus héroes. Por honra de la nacion española Sagunto y Numancia reclaman un recuerdo tangible, para que prostrada siempre la juventud delante de ese trofeo, se le repita de generacion en generacion: aprended á amar á la patria, aprended á morir por ella.»

Nuestros deseos son los del Sr. Boix, mas ¡ay! que nuestras palabras se perderán en el vacío y serán escuchadas por la generalidad con glacial indiferencia. ¡Pobre pais el que se olvida de sus glorias!

RAFAEL BLASCO.

## EL EXCMO. SR. D. VENTURA DE LA VEGA.

Nació el Sr. D. Ventura de la Vega en Buenos-Aires el 14 de Julio de 1807; fueron sus padres Don Diego de la Vega, peninsular, que pasó á aquella ciudad de contador mayor, decano del tribunal de Cuentas, visitador general de real Hacienda del vireinato, y Doña Dolores Cárdenas, natural de aquel pueblo. A los cinco años de edad tuvo la desgracia de perder al autor de sus dias. Su madre, celosa de su educacion, y queriendo que ésta se formase en la Península, lo mandó á ella acompañado de un eclesiástico que habia sido capellan del D. Diego.

El día 1.º de Julio de 1818 se hicieron á la vela desde Buenos-Aires; llegaron á Gibraltar el 16 de Setiembre, y en Noviembre del mismo año se hallaban en Madrid. Ventura fue recibido por su tío D. Fermin del Rio y de la Vega, mayor de la secretaría de Hacienda, el que lo acogió y miró con el afecto de un buen padre.

Conocedor de sus deseos, y atento á lo que Doña Dolores Cárdenas le manifestara, su primer pensamiento fue tratar de la educacion de su sobrino. Los jesuitas de San Isidro lo instruyeron en la difícil lengua de Ciceron. En 1821 pasó de alumno interno al colegio de San Mateo.

Entre los profesores que mas lo distinguian, contábanse D. José Gomez Hermosilla y D. Alberto Lista. Fueron en San Mateo compañeros de su educacion, entre otros, el que fue ministro de Marina D. Mariano Roca de Togores, el célebre y malogrado poeta D. José de Espronceda, y los generales D. Manuel de Mazarredo y D. José de la Concha.

La perfeccion en la lengua latina, la filosofía, matemáticas puras, historia, humanidades y griego, fueron las materias que estudió en San Mateo, bajo la inmediata direccion de los citados profesores.

Nacido el Sr. D. Ventura de la Vega en el suelo ardiente de América, que cantaron Ruiz de Alarcon y Heredia, dotado de una imaginacion viva y fecunda, que hasta en su semblante se revelaba, no podia dejar de pagar un tributo señalado á la poesía, el ídolo mimado de los corazones sensibles; así es que desde sus mas tiernos años se notaba en él una afición marcadísima á los estudios de los poetas clásicos, y acompañado de su amigo Espronceda gozaba en la lectura de aquellos y se ocupaba de su imitacion.

Sus primeros versos nos son desconocidos; producto de la infancia, dictados por un corazón que entonces empezaba á sentir, hijos de sus primeras ilusiones y de sus sueños mas dorados, él los conservaba para recrearse en ellos en sus momentos de ocio.

Dotado de una memoria felicísima, era de admirar la facilidad con que retenia cuanto deseaba aprender; ejemplo elocuente de esta asercion es la seguridad con que daba las lecciones sin haberlas estudiado, y solo con que su amigo Escosura (D. Patricio) se las recitase una vez al subir la escalera de la casa de su preceptor D. Alberto Lista; pero cerrado el colegio de San Mateo, por la misma causa que en nuestra trabajada España se cierran y destruyen todos los establecimientos útiles, Vega, con algunos otros de sus amigos, continuó privadamente sus estudios con el erudito Lista.

Entonces empezó á nacer en su corazón la necesidad de trabajar mas de continuo en los estudios á que era tan afecto: desarrollóse en su alma el espíritu de asociacion: joven y á jóvenes unido, no tardó mucho tiempo en convencer á sus amigos de la necesidad de militar bajo una misma bandera: estudiosos todos y ambiciosos de gloria, concibieron la idea de formar una academia de bellas letras denominada del *Mirto*, y discípulos de D. Alberto Lista lo eligieron su presidente. Este, sábio y conocedor del corazón humano, estimulaba con su ejemplo á aquella juventud que vivía á su sombra, la animaba juzgando con dulzura siempre sus producciones primeras, ayudaba los vuelos de aquella fogosa inesperienza, que queria alzarse hasta el cielo, con las alas protectoras de su talento cultivado, y animándolos á veces, conteniendo otras el raudo giro de sus pensamientos, Lista los miraba con el afecto de un buen padre, y dejó un rico plantel de jóvenes que han llegado á los mas altos puestos de nuestra patria.

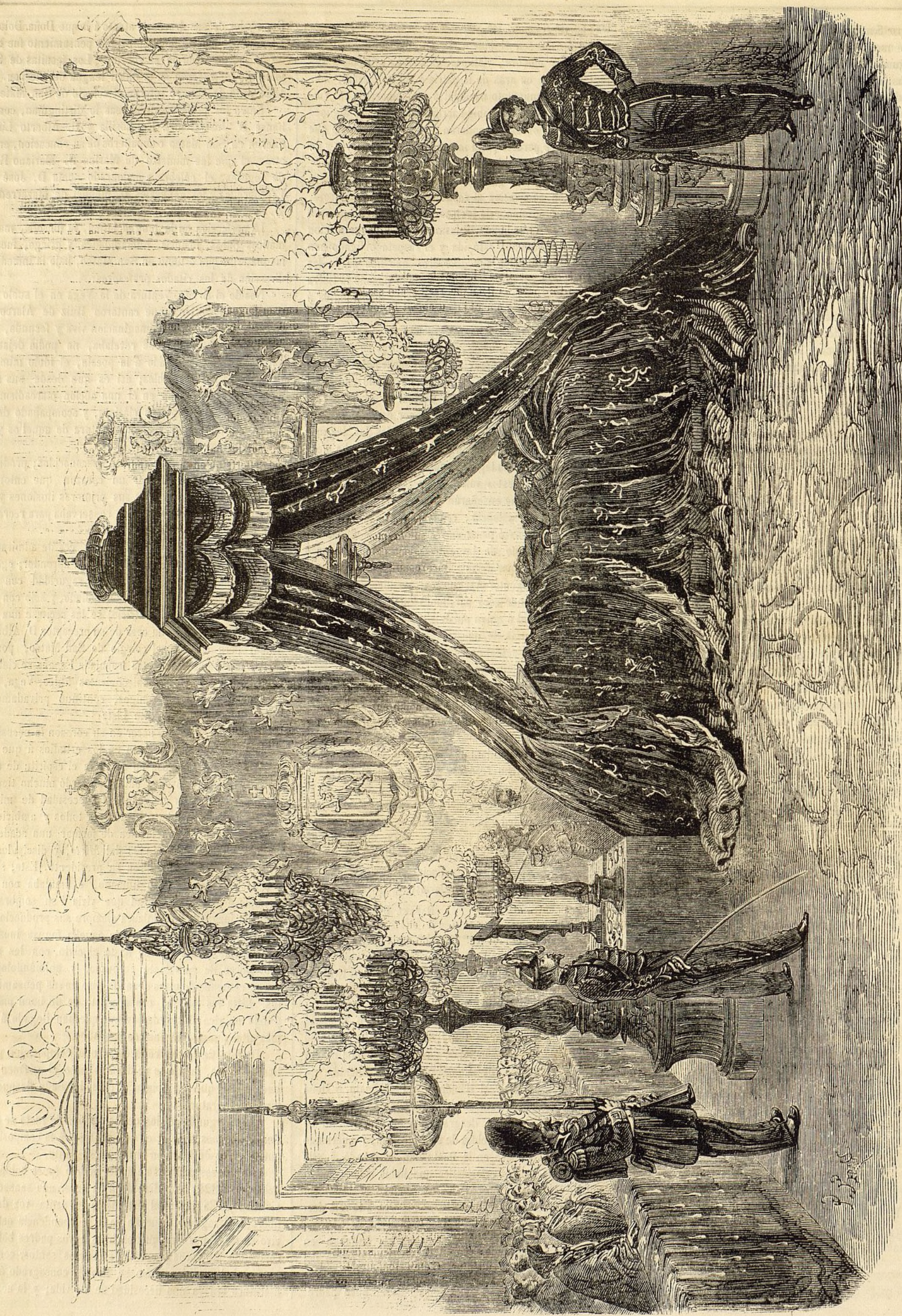
De este tiempo ya conocemos una composicion poética de Vega, donde se ve desarrollarse el germen del buen gusto, que tan óptimos frutos ha dado despues á nuestra literatura.

En la segunda edicion de las poesías de Lista se leen unos lindísimos sáficos, en que contesta á la composicion que Vega le dedicara en el día de su santo.

Los sucesos políticos de aquel tiempo (pues hablamos del año de 1824) no podian dejar de hacer una sensacion vivísima en la juventud estudiosa: la santa voz de la libertad, el sagrado principio de la independencia estaba vivo en las almas de aquellos hijos cuyos padres habian combatido mil veces por estos principios santos; consagrarse á la política como se habian consagrado á la literatura era ya una necesidad de su vida; y la acade-

(1) Obra citada, pág. 77 y siguientes.





BELJICA.—La Capilla ardiente.—Exposicion del cuerpo del Rey Leopoldo.



demia pacífica de bellas letras denominada del «Mirto» no tardó en convertirse en la agitada sociedad de los «Numantinos.»

Agitada hemos llamado á la sociedad de los «Numantinos;» pues aunque por alguno que nos ha precedido en este trabajo se denomina «juego de muchachos,» no podemos juzgarla de un modo tan desfavorable sin hacer una injusticia marcada á las personas que la componían. La aplicada juventud de la academia del «Mirto,» elevada ya á sociedad política, que para pertenecer á ella había que sufrir pruebas estrañas y pasar por ceremonias imponentes, la sociedad cuyas sesiones eran sigilosas y ordenadas, no podía dejar de tener un pensamiento fijo y estable: así lo juzgó el gobierno de aquella época, di-

La traducción del «Cantar de los cantares,» un «canto epitalámico» á la Excm. señora marquesa de Quintana con motivo de sus bodas, y una «imitación á los Salmos» son las composiciones de aquella época.

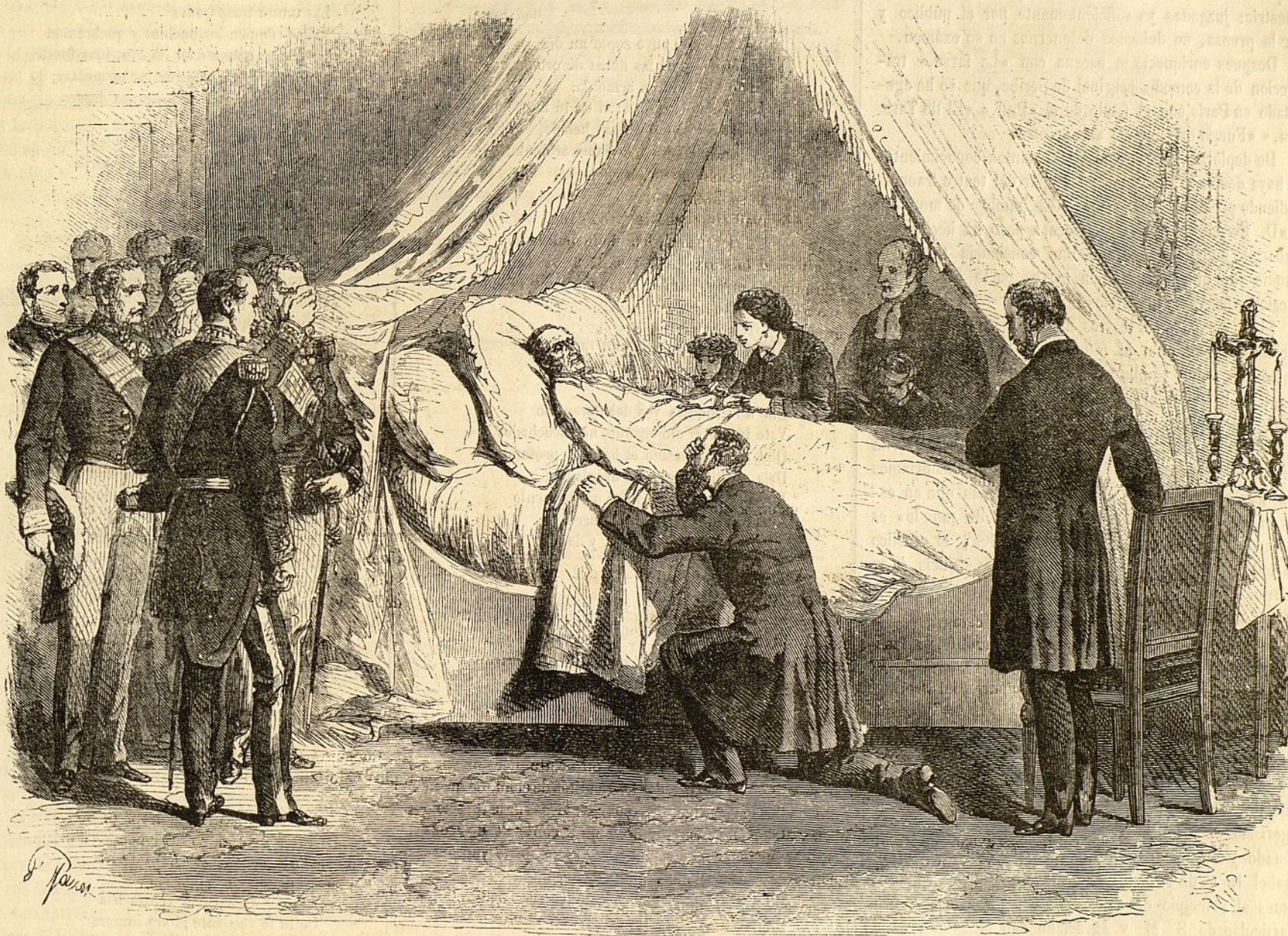
Pacificado por Fernando VII el movimiento de Cataluña, escribió una composición en galanas octavas de entonación robusta, que se insertó en el cuaderno de festejos que le dedicara el ayuntamiento.

Solemnizando la venida de Cristina le dedicó una bellísima composición, brillante por sus imágenes. Para manifestar la hermosura de aquella á quien cantaba, y la bulliciosa turba que la acompañara por todas partes, dice así el poeta:

Vega el renombre de que goza: todos sabemos por desgracia lo que es la poesía lírica en nuestra patria: Vega hubo de conocerlo y eligió otra senda: la literatura dramática le brindaba sus flores y no dudó en recogerlas.

Aficionado desde sus mas tiernos años á la representación de las comedias, se dedicó á ellas en casas particulares, con disposiciones nada comunes; y adelantando diariamente llegó á ser uno de los primeros actores de España.

Al estallar en nuestra patria la guerra en que durante siete años hemos visto combatir padres con hijos y hermanos con hermanos, Vega tenía traducidos en verso dos actos de la comedia titulada «Los partidos,»



BELGICA.—ÚLTIMOS MOMENTOS DEL REY LEOPOLDO I.

solviéndola y condenando á prision en la cárcel de esta corte á algunos de sus individuos.

Seis meses (desde Enero de 1825 hasta fines del mismo año, en que el Sr. D. Francisco de Zea Bermudez, por entonces ministro, concluyó aquel proceso) sufrieron los primeros amargos sinsabores de la carrera política, que tan sembrada se halla de espinas punzantes y asperísimos abrojos.

Sentenciados entonces á tres meses de reclusion en un convento, Vega fue destinado al de la Trinidad, donde cumplió su condena: desde que ésta concluyó, hasta que D. Alberto Lista marchó á Francia, continuó con él los estudios con indecible aprovechamiento.

Ausente Lista, Escosura y Espronceda, aquel su digno maestro, y estos sus compañeros y amigos íntimos, Vega no pudo encontrar soláz sino en los versos.

Y el esquite de Venus parecía  
Meciéndose en la espuma de los mares.

En las cartas españolas se lee una composición suya al río «Pusa,» reproducida después en muchos periódicos de provincia. Por entonces escribió también una oda á «los días de Cristina.»

A Vega debemos indudablemente el cultivo del buen talento de Figaro, amigo suyo; él le inspiró afición á las bellas letras, y sin él no poseeríamos esos libros preciosos que el desgraciado Larra nos ha legado como el mas rico don de sus acertadas críticas y de su ingenio inapreciable. En 1830 ambos escribieron en la «Corona fúnebre,» en esa reunión de melancólicas flores que nuestros primeros poetas dedicaron al desconsolado esposo de la duquesa de Frias.

Pero no es la poesía lírica la que ha dado al señor

que aparece como original de M. Melvil, y que se atribuye en Francia á Luis XVIII: en ella se predica constantemente olvido y tolerancia; en la época de que hablamos, estas palabras eran un sarcasmo y un insulto: cada cual se juzgaba su causa legítima y no podía olvidar. Vega conservó su obra, y después en 1843 se puso en escena en el teatro del Príncipe.

Conocemos del Sr. Vega las traducciones siguientes:

«El Juglar, Jacobo II, El rey se divierte, La muger de un artista, Noche toledana, El hombre mas feo de Francia, La segunda dama duende, El marido de mi muger, El ambicioso, Mariano Faliero, Una ausencia, Cazar en vedado, El corsario, Bruno el tejedor, Lluven bofetones, Gaspar el ganadero, Máscara reconciliadora, Miguel y Cristina, Un ministro, Las capas, La vuelta de Estanislao, Mi honra por su vida, La



escuela de los periodistas, La calumnia, El diplomático, Por él y por mí, El primito, El galán duende, Retascon, Marcelino el tapicero, El testamento, El castigo de una madre, El hijo de la tempestad, El héroe por fuerza, La sociedad de los trece, Memorias del diablo, Los perros del monte de San Bernardo, Un secreto de Estado, Los independientes, Perder y cobrar el cetro, Pozo de los enamorados, La familia improvisada, A muerte ó á vida, Memorias de un coronel, El Tasso, Un alma de artista, Mateo ó la hija del Espagñoletto, Otra casa con dos puertas, Shakespeare enamorado, Amor de madre, Josepo el Veronés, Hacerse amar con peluca, Gastrónomo sin dinero, Una boda improvisada, El honor español, Acertar errando, Los dos solterones, Fábbo el novicio, Quince años después, Los partidos.»

El Sr. Vega no se ha limitado en estas obras á su simple traducción; las ha arreglado á nuestro teatro con maestría: juzgadas ya suficientemente por el público y por la prensa, no debemos detenernos en su exámen.

Después enriqueció la escena con «La farsa,» traducción de la comedia original de Scribe, que se ha ejecutado en París con el título de el «Puff,» «El tío Tararira,» «Fuego del cielo» y alguna otra.

De deplorar es que autor de tantos conocimientos se haya dedicado á traducir y arreglar del teatro francés, pudiendo producir obras como «El hombre de mundo,» y «D. Fernando el de Antequera,» pero ha hecho, sin embargo, aquel trabajo con una conciencia tal, y con estudio tan profundo, que la mayor parte de sus traducciones parecen originales.

Si ya en todos los teatros de España no fueran conocidos «El hombre de mundo,» «D. Fernando el de Antequera,» «La tumba salvada,» escrita para el Liceo y aplaudida en él el 25 de Mayo de 1841, día de la traslación de las cenizas de Calderon al cementerio de la puerta de Atocha, y «Quiero ser cómico,» escrita para el Sr. Romea (D. Florencio), nos detendríamos con gusto en hacer notar las bellezas todas que en estos originales se encierran. «El hombre de mundo» es el modelo de la comedia de costumbres; el público de todos los teatros de España ha hecho justicia á su mérito, y la prensa de Madrid y de las provincias solo se ha ocupado de esta producción para elogiarla.

En 1836 fue nombrado auxiliar del ministerio de la Gobernación, después fue elegido secretario de una comisión encargada de inspeccionar el Conservatorio de Artes de María Cristina, y en una visita hecha á aquel establecimiento conoció á Doña Manuela Lema, con quien después contrajo matrimonio.

En 1838 obtuvo la cruz de Carlos III; era individuo de la academia española y secretario de S. M. con ejercicio de decretos; fue oficial de la secretaría de Estado y maestro de literatura de S. M. la Reina Doña Isabel II y de su augusta hermana; después, como dijimos al principio de estos apuntes, ha sido secretario particular de S. M. y agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica.

Las siguientes palabras, con que concluye su biografía un conocido escritor, prueban lo que dijimos en otro lugar acerca del talento del Sr. Vega, que se revela hasta en su fisonomía: «Antes de que hubiera frenólogos en el mundo se han considerado por expresión del talento un rostro pálido, una frente casi recta y espaciosa, una nariz aguileña y unos ojos negros y rasgados saltándose de sus órbitas con fulgurante brillo: se advierten todas esas señales en el busto de D. Ventura de la Vega, y no merecía perdón si se resignara á representar en el teatro de la sociedad el papel de tonto.»

En la actualidad el Sr. D. Ventura de la Vega era director del real Conservatorio de música y declamación, individuo de número de la real Academia española, caballero gran cruz de la real orden americana de Isabel la Católica, caballero de la real y distinguida de Carlos III y de la militar de San Juan de Jerusalén, oficial de la Legión de Honor, gentil hombre de Cámara de S. M. con ejercicio, ministro plenipotenciario, etc., etc.

Ventura de la Vega reunía el genio del poeta, la inteligencia del autor dramático, la observación del crítico y el sentimiento del escritor sagrado; y todas estas inestimables dotes, estaban realzadas en él por aquella distinción con que subyugaba todas las voluntades dentro de la esfera social. ¡Lástima que no haya podido recoger los lauros que hubiera alcanzado en su última obra *La muerte de César*!

Su entierro se verificó en Madrid el día 1.º de Diciembre de 1865, y todos los que admiraron su talento, los que recibieron sus consejos, los que estrecharon su mano, los que le aplaudieron con entusiasmo en vida, acudieron á rendirle el último tributo.

### ODA (1).

*Sublimi feriam sidera vertice.*  
HORACIO.

Caduco dios á cuyo soplo un día  
Del arpa del Tibur las fibras de oro  
Vibraron con insólita armonía:  
Sombra del alto númer: si en tu frente  
La niebla del olvido densa, helada,  
No ha logrado apagar la llama ardiente;  
Si no es que en la morada  
Del humillado Olimpo  
Sumido yagas en letal desmayo  
Desde la hora para ti siniestra  
En que al soplo terrible  
De otro númer mas alto, de otro dueño,  
Jove con torvo ceño  
Vió caer de su diestra,  
Pavesa fría el tremebundo rayo:  
Si aun arde en tu divino  
Pecho el extro fecundo  
Que á la robusta voz del florentino  
Vate inmortal dió acentos no escuchados  
Que oyó con pasmo el hátraro profundo;  
Deja el Olimpo ya: los desolados  
Picos de tu Helicon bañe un momento  
Con brillo moribundo la aureola  
De tu rendida magestad, y dame  
De tu postrar aliento  
Una ráfaga sola,  
Y si morir te place, ven, espira  
Entre las cuerdas broncas de mi lira.

Pero ¿por qué la inspiración ardiente  
A los antiguos númeres sagrados  
Pide el poeta ya? De Marte fiero  
El carro refulgente  
No lleva con pavor por la ancha tierra  
Al fuerte Macedon: la astucia guía  
A los inquietos genios de la guerra.  
No la ambición su brazo giganteo  
Estiende ya arrogante  
Con magestad serena  
Del mar Tirreno al abrasado Atlante,  
Pidiendo al ancho espacio  
Límite mas remoto á su deseo.  
En dorado palacio  
Hora se agita de inquietudes llena,  
Y á su cortejo bullidor instiga  
Y suda y se fatiga  
Por arrancar, sin celos del mas fuerte,  
Presa mezquina á la voluble suerte.

No, la trompa robusta  
Sus ecos apagó: la santa gloria  
No encuentra, ni la adusta  
Virtud, aquel acento poderoso  
Que al orbe conmovía  
Y el levantado pecho generoso  
A ejemplos de alta gloria apercibía.  
Hierva la humanidad; poco es el mundo  
A su loco afanar: cuanto la tierra  
En sus entrañas lóbregas encierra  
Y en su seno medroso el mar profundo;  
Cuanto en herencia le dejó el pasado;  
Cuanto inspira á su genio arrebatado

El ánsia de gozar abrasadora,  
La fiebre del vivir, pábulo escaso  
Son al ardiente afán que la devora.  
En su delirio ciego  
Rauda motor que á su impaciencia iguale  
Le pide al hierro, al fuego;  
Los mares junta; ni el enhiesto monte,  
Ni el piélago irritado  
Enfrenan ya su indómita osadía,  
Y otro y otro horizonte  
Busca á lo lejos con mirada inquieta  
En su anhelar profundo, inextinguible.  
Las razas que algun día  
Aventó el iracundo  
Soplo de Dios por el desierto mundo,  
Cual polvo leve en tempestad bravía,  
Por la turbada faz del universo  
A confundirse corren, arrastradas  
Por la mano invisible del destino.  
Las nunca traspasadas  
Vallas rompen los pueblos y quebrantan  
Cuanto se opone á su impetu, mas fuerte  
Que el Noto agitador de las tormentas;  
Cual si rompiendo sus eternos diques  
Los mares desbordaran,  
Y á confundir sus aguas turbulentas  
Con furia incontrastable se lanzarán.

Pero, decid: ¿en nombre  
De qué númer divino  
Se agita el mundo y á su afán el hombre  
No da tregua ni paz? Amor ardiente  
De patria un día en generosa llama  
Pudo á un pueblo abrasar; de gente en gente  
El númer que le inflama  
Llevar pudo su yugo en cruda guerra,  
Vencer, domar, avasallar la tierra,  
Y Tirteo feróz, harto de gloria,  
Al vuelo pavoroso de la fama  
Fiar, más que al acero, la victoria.  
Pudo la fe de Cristo en la impalpable  
Sombra encontrar guerreros sobrehumanos,  
Inerme el pecho, el ánimo indomable:  
Con ellos de la torpe idolatría  
Las iras arrostrar, y á los tiranos  
Dando su hueste en oblación cruenta,  
Sobre apiñadas víctimas con lenta  
Magestad escalar el Capitolio,  
Agitando la antorcha peregrina  
Que ha de encender el rayo en Palestina.  
Al fuego de esas llamas celestiales  
La tierra palpité: raza divina  
De semidioses fue, no de mortales,  
La que abrió los senderos de la gloria  
A la ferviente humanidad, y eterna  
Esculpirán los tiempos su memoria.

Y á ti, siglo orgulloso, ¿quién te guía?  
¿Qué entusiasmo á tus hijos señorea?  
¿Será que por ventura,  
Adorador soberbio de la idea,  
Quieras alzar sobre ceniza fría  
De tu fe vacilante el ara impura  
De nueva idolatría?  
Sobre tu propio orgullo levantado  
Borrar quisieras, descreído ó ciego,  
Esas huellas de fuego  
Que por doquier los siglos han sembrado  
En su curso inmortal? ¡Ay de los pueblos  
Que rechacen las sombras del pasado!  
Sin sombra vivirán; por aterida  
Playa de seca arena  
Arrastrarán su fiebre maldecida:  
Por la tierra al pasar, no á la serena.  
Corriente caudalosa  
Imitarán que siembra en su camino  
El limo que fecunda:  
Pasarán como el ronco torbellino,  
Cuya saña iracunda  
Ciega arrastra á la par con soplo fuerte  
El germen de la vida y de la muerte!

Oh! llevadme, llevadme en vuestras alas,  
Genios de la sublime poesía:  
La tempestad bravía

(1) Esta poesía es la primera de una colección que escribe el autor.



Llebadme á contemplar desde la altura  
Donde la nube oscura  
Rasga el rayo fugáz; desde la esfera  
Donde se cierne el águila altanera.

PEREGRIN GARCIA CADENA.

## ÚLTIMOS MOMENTOS

### DE LEOPOLDO I, REY DE LOS BELGAS.

Si ha habido un príncipe mas simpático para toda la Europa y un rey mas cariñoso y complaciente para su pueblo, así como tierno padre para sus hijos, ha sido Leopoldo I, rey de los belgas, muerto en Bruselas el 10 de Diciembre de 1865.

Después de treinta y cuatro años de un reinado glorioso y apacible, este monarca ha descendido al sepulcro llorado por sus hijos y por toda la gran familia belga que no le abandonó hasta el último momento.

Murió el rey Leopoldo el día 10 de Diciembre, como dejamos dicho, á las once horas y cuarenta y cinco minutos, en la pequeña cámara llamada de las *Govelins*, situada en el ala izquierda del palacio de Laeken.

Esta cámara, poco habitada de ordinario, está amueblada con la mayor sencillez; en ella se vé una modesta cama de caoba con columnas estriadas que sostienen una corona, y de la cual descenden unos cortinages de percal blanco sin guarnicion alguna.

El resto de la habitacion se halla tapizado, y sobre él se distinguen de relieve asuntos mitológicos, como en el fondo de la alcoba real se ven los amores de Ulises y Calipso.

El difunto monarca, que de ordinario habitaba una estensa cámara elegantemente adornada, quiso en sus últimos momentos que lo trasladasen á la habitacion antes descrita y en la cual habia de exhalar el último suspiro.

La grande agonía de S. M. comenzó el domingo á las once horas de su mañana. Leopoldo comprendia su estado desesperado; cuando conoció que la muerte avanzaba, poseído de un acceso de cólera, maldijo á la ciencia que no encontraba recursos para prolongar su vida, y rehusó recibir á los médicos.

Algunas horas antes de exhalar el postrer suspiro hizo llamar á los ministros y conversó algunos instantes con ellos.

El duque de Brabante, la duquesa, sus hijos, y el conde de Flandes fueron introducidos después. Con una serenidad admirable el augusto moribundo recomendó á su hijo la dicha y la libertad de la nacion belga, y que en todos los actos de su reinado tuviese siempre por norte la bondad y la equidad.

Después de haberse manifestado como rey dió libre rienda á sus sentimientos paternos; la escena fue tiernísima y conmovedora; el duque de Brabante lloraba desconsolado á la cabecera de la cama, la duquesa rodeada de sus hijos se colocó al otro lado del lecho, y el conde de Flandes lloraba arrodillado sin poder contener sus lágrimas.

El rey mismo estaba conmovido y no podia consolar á los príncipes.

A las once horas y cuarenta y cinco minutos, después de haber llamado á sus nietos y de contemplarlos en torno de su lecho, estrechó la mano de la duquesa de Brabante con efusion y alargó la derecha á todos los asistentes; y recostándose tranquilamente exhaló el último suspiro.

Una sonrisa de paz apareció en los labios de aquel cadáver real.

El grabado que ofrecemos á nuestros lectores dá una idea exacta de los personajes que asistieron á esta triste escena y que antes hemos citado.

## EXPOSICION DEL CADAVER DEL REY LEOPOLDO I, EN LA CAPILLA ARDIENTE.

El jueves 14 de Diciembre, cuatro dias después de la muerte del rey Leopoldo, la multitud impaciente que esperaba desde las primeras horas de la mañana el momento de contemplar los restos augustos del difunto monarca, fue introducida en la capilla ardiente instalada en un salon del palacio de Bruselas.

El lecho se levantaba en el fondo sobre un estrado cubierto de un paño negro de gran valor, bordado de armiño, orlado de una franja de plata; multitud de candelabros del mismo metal iluminaban aquella estancia mortuoria.

El rey difunto, vestido con el gran uniforme de general y adornado el pecho con sus condecoraciones, estaba colocado en la misma posicion que en el momento de morir; sus oficiales superiores velaban su cadáver.

Sobre dos mesas colocadas al pié del estrado se veían las otras condecoraciones de S. M.

La multitud se hallaba contenida á alguna distancia del lecho por una balastrada adornada de tapices negros; mas de cien mil personas se apresuraron á contemplar los últimos restos del monarca, durante el corto espacio de tres horas que estuvo espuesto en la capilla.

## FIN DE AÑO.

A los Sres. D. Gerónimo Flores y demás amigos  
de la reunion literaria.

La Noche-buena se viene,  
La Noche-buena se va,  
Y nosotros nos iremos  
Y no volveremos mas.

(.....)

### I.

Año que espiras, ya diste  
Cuanto tenias que dar,  
Por eso te importa mucho  
Desaparecer fugáz.

Ayer eras un misterio  
De hermosa felicidad  
Y en risueña perspectiva  
Te dejabas admirar.

Hoy se acabaron las mañas,  
Y, desgarrado el disfraz,  
Tus maravillas de gloria  
Se han evaporado ya.

Solo quedan palpitantes  
Tus desdichas y tu mal,  
Arrugas que nos delatan,  
Miserias que hacen llorar,  
Doce meses rebajados  
Del presupuesto vital,  
Cien esperanzas de menos  
Y mil desengaños mas.

No hay duda que, para olvido  
De semejante crueldad,  
Nos arrojas á los postres  
Golosinas que rumiar.

Cierto que repartes bromas  
De turrón y mazapan,  
De batatas y castañas,  
De zambomba y de carranc;  
Pero tu alegre bullicio,  
Tu placentero gozar,  
En otras luengas edades  
A repetirse vendrán,  
Y nosotros nos iremos  
Y no volveremos mas.

### II.

Dijo un vate cuyo polvo  
Los siglos barrieron ya:  
Nuestras vidas son los rios  
Que van á dar en la mar.

Muchas verdades disgustan,  
Y esta que es tan capital  
Nos punza y nos estropea  
Con martirio singular.

En contra de los obtusos  
Filósofos de portal,  
Declamadores babiecas,  
Sabiondos de lugar:

—«Fuera penas,» repetimos:  
Venga bulla y bacanal;  
Fandango llaman al mundo  
Y en él preciso es gozar.

Venga broma y alborozo,  
Vengan Jerez y Champagne;  
Positivo es lo presente,  
Del porvenir ¿quién sabrá...?» —

Y después de este delirio,  
La mas leve enfermedad,  
Alguna tráfuga muela  
O alguna cana procáz,  
En elocuente silencio  
Nos hace reflexionar,  
Y esclamamos confundidos:  
—«Cáspita, pues es formal  
Que, andando así, nos iremos  
Y no volveremos mas.» —

### III.

Dentro de muy breves horas  
En gemido funeral  
Doce lentas campanadas  
Por un año doblarán;  
Y, en seguida, se repite  
La misma funcion de atrás:  
Flores en la primavera,  
Bailes en el Carnaval,  
Fresas por el mes de Mayo  
Y manzanas por San Juan,  
Toros á debido tiempo,  
Locuras de Cabañal,  
Fiestas de calle en Octubre,  
Regalos por Navidad,  
Matrimonios que se cuajan,  
Amoríos en agraz,  
Y á mayor abundamiento  
El imprescindible afán  
De vestirse, desnudarse,  
Comer, dormir, pasear,  
Y de maldecir los vicios  
Sin estirarlos jamás.  
Año que desaparece  
Nos recuerda el luminar  
Que por la tarde se apaga  
En la zona occidental  
Y de mañana relumbra  
Llenando la inmensidad.

Año que muere y renace  
Es un fénix singular,  
Noria que nunca descansa  
Desde los tiempos de Adán,  
Moneda que, ya invertida,  
Se devuelve al capital,  
Ópera, en fin, que se acaba  
Tornándose á comenzar.

Pero, ¿y nosotros...? Nosotros,  
¡Deplorable realidad!  
Consumiremos la vida  
Y no volveremos mas.

### IV.

Amigos que me escuchais  
Con indulgente bondad,  
Entre tantas cosas viejas  
Como pude enumerar,  
Una reciente me inspira,  
Deleitosa por demás,  
Y es vuestra noble finura,  
Es vuestra cordialidad.  
Ausente de mi Granada,  
Separado de mi hogar,  
Triste cantor peregrino  
Hallé en vosotros la paz.  
¡Salud tengais en buen hora,



Salud y felicidad!  
 Ya que sin freno ni rienda  
 Mi vida corre fugaz  
 Para hundirse en el inmenso  
 Golfo de la Eternidad,  
 Bien hayais cuando me disteis  
 El abrazo fraternal  
 Y escuché las armonías  
 De vuestro digno solaz.  
 Un indeleble recuerdo  
 Mi afición os guardará,  
 Celebrando las delicias  
 Que me brindó la amistad.  
 Así menos dolorosas,  
 Menos terribles serán  
 Para mí las enseñanzas  
 De aquel ligero cantar  
 Que repetí cuando niño  
 Y que me estremece ya:  
*La Noche-buena se viene,*  
*La Noche-buena se va,*  
*Y nosotros nos iremos*  
*Y no volveremos mas.*

FEDERICO DE MENDOZA.

Valencia 29 Diciembre 1865.

### LUIS I, REY DE PORTUGAL.

El 28 de Diciembre llegaron á Madrid los reyes de Portugal con el objeto de visitar á nuestra augusta soberana y real familia.

El rey Luis Felipe María Fernando, duque de Oporto y de Sajonia y príncipe de Sajonia-Coburgo-Gotha, nacido el 31 de Octubre de 1838, fue ascendido al trono por muerte de su hermano D. Pedro.

Anteriormente habia sido capitán de navio de la marina real, y su carácter y talento le conquistaron muy luego las simpatías que hoy goza entre sus súbditos, las cuales comparte con la princesa Pia, su esposa, hija del rey Victor Manuel.

### PENSAMIENTOS SACADOS DE EL MUNDO AL REVÉS,

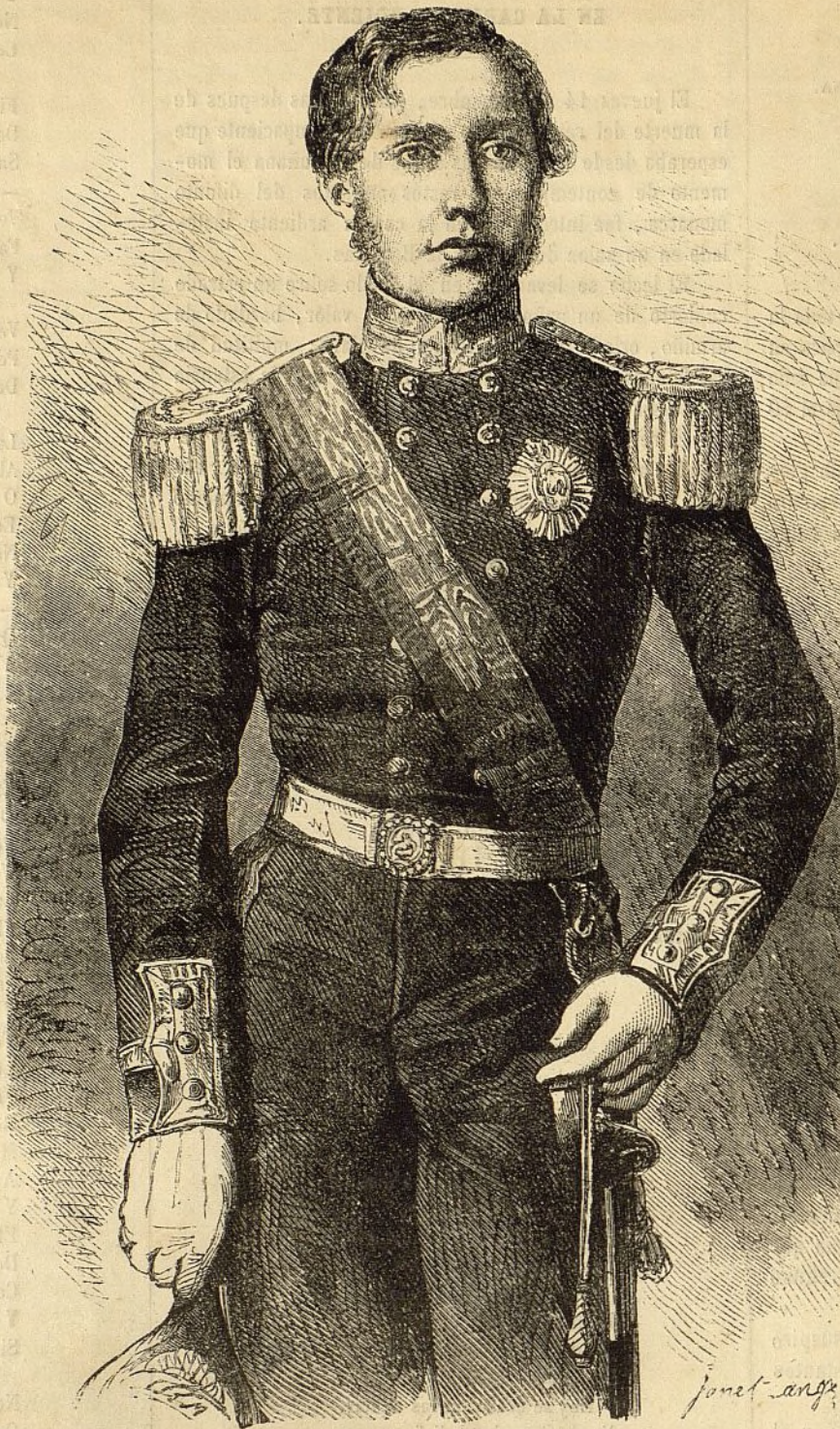
NOVELA ORIGINAL

de Don Ventura Ruiz Aguilera.

El anónimo no es mas, bien mirado, que un papel blanco, en el cual, si algo lee la persona recta y de ánimo sereno, es únicamente la vileza del autor.

«Todas las noches rezamos tres *Padre nuestros* y tres *Ave Marías* por la *salú* de mi amo, y mala ha de andar la cosa para que no nos salgamos con la nuestra; que al que no reza, Dios no le oye; y como dijo el otro, aunque el cielo no está á la puerta de la calle, las oraciones son correos que llegan allá en un decir: *Jesus.*»

El poeta nace, no se hace; con el diputado pasa al revés, el diputado se hace, no nace. Es un producto fabril de la política.



LUIS I, REY DE PORTUGAL.

Hombres hay en quienes el silencio ó la sobriedad en el uso de la palabra, son la máscara de una estupidez real y efectiva. A estos hombres, según la posición que ocupan en el mundo, les persigue el epigrama, ó el respeto los hace inviolables. A los primeros les dice el epigrama: «¡Qué grandes cosas se callan!» A los segundos les dice el respeto: «¡Qué prudencia tan esquisita la de Fulano y la de Mengano! ¡Cómo saben dominarse! ¡Nunca dicen mas que lo que quieren!»

Conocido su flaco, fácil te será entretenerlo. Puedes, por ejemplo, hacer luminosas disertaciones sobre la influencia de las tinieblas en la civilización, sobre los perjuicios inmensos que le trae al hombre el mar de la libertad que el cielo le ha otorgado, y sobre la bienaventuranza de los buyes, que no cometen la impiedad de elevarse á Dios en alas de la razón, porque carecen de ella. La razón será, en tus discursos, una estrella encendida por el aliento divino en el cerebro del hombre, para que venga con sus manos lavadas un monaguillo pelon y la mate con el apagaluces.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado:  
LUIS FABRA Y CAYERO.

### ADVERTENCIA.

La abundancia de materiales nos obliga á retirar al tiempo del ajuste, á causa de su estension, la continuacion de la novela *Escala vegetal*, que insertaremos en el número próximo.

### ALMANAQUE ILUSTRADO DE EL MUSEO LITERARIO.

El almanaque que regalamos á nuestros suscritores perpétuos y ofrecemos á los que no se encuentran en este caso, contiene:

El santoral.—Juicio del año, (poesía) por Don P. M. Yago.—Acontecimientos célebres en los años 66 de nuestra era, por D. Salvador M. de Fábregues.—Anécdota, (poesía) por D. R. Blasco.—Pensamientos íntimos, por D. José Selgas.—Azul y negro, (poesía) por D. Manuel del Palacio.—¡Oigan ustedes! por D. Jacinto Labaila.—El trabajo, (poesía) por Don V. W. Querol.—Tu ventana, (poesía) por D. Teodoro Llorente.—Madrigal, por D. Luis Fabra y Cabero.—Aforismos caseiros, por D. P. M. Yago.—Luz y sombra, (poesía) por D. Enrique Vivanco.—Cantares, por D. Rafael Ferrer y Bigné.—Cancion primaveral, por D. Dámaso Delgado Lopez.—Los aguinaldos, su origen, por D. G. Flores.—Anuncios.

GRABADOS.—Escenas sociales.—Misterios de un banquero.—La buena alimentación en los colegios.—En el baile.—Camas filantrópicas.—La juventud está muy pervertida.—Adelantos del siglo.—Un caballero que va á abrir los ojos á su sobrino.—Descuidos en el peinado por asuntos electorales.—La jaula y el pájaro.—Nuevos estereóscopos donde se ve lo que sucede en la casa de cada uno en el momento de la observación.—El lecho de espinas.—Una chimenea monumental.—Placeres de la caza.—Carreras de hombres y perros.—Un cazador comprometido.—El crítico y los actores.—Cuándo el crítico no mira.—Cuándo mira el crítico.—Lo que pasa todos los días.

Se halla de venta á 4 reales en la imprenta de D. José Rius, plaza de San Jorge, núm. 3, y en la Administración del periódico, Congregación, 1, 2.º izquierda.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.